



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

1895

«Nos complace invitarla al tradicional baile inaugural de la temporada de invierno organizado por los duques de Olavide en su gran jardín. Nuestra anfitriona, doña Olivia de Velasco Saavedra, XIV duquesa de Olavide, la convida a asistir el próximo sábado día 2 de noviembre. Tras una visita a la propiedad, dará comienzo el baile a las siete de la tarde, que se prolongará durante la noche. Un carruaje las recogerá a usted y a su acompañante a las tres en punto y las trasladará hasta dicha finca».

Esta es la invitación que muchas jóvenes de Madrid esperan recibir. Todo parece estar preparado para el gran baile que, tras algunos años de silencio, volverá a celebrarse en el jardín más enigmático de la ciudad. Ana es una de esas jóvenes, pero al contrario que otras, recibir esa invitación no es algo que espere; su alma rebelde rechaza la ostentación. Nada puede hacerle sospechar que aquel no será un baile más. Está a punto de encontrarse con alguien que cambiará su vida para siempre y le abrirá las puertas de un mundo desconocido y fascinante.

1990

Una antigua fotografía regresa del pasado para poner a prueba la relación entre las mujeres de una familia. ¿Puede un bebé desaparecer de una gran casa señorial sin dejar rastro? Para resolver el enigma, Julia emprenderá un viaje interior en el que tomará consciencia de los errores y los silencios de sus antepasados, y entenderá cómo han dejado huella en la imagen que hoy se refleja en el espejo. Es hora de cruzar al otro lado.

«... los periodos de ausencia, silencio y vacío son necesarios para que la vida vuelva a nacer».

LO QUE LA FICCIÓN ESCONDE

Tras esta nueva y hermosa novela de Nuria Quintana se esconden no pocos secretos. Algunos de ellos tienen su inspiración en personajes y lugares reales, tan fascinantes como la intriga que la autora ha entretejido.

EL JARDÍN

El jardín de Olavide de la novela se encuentra realmente en Madrid, solo que es conocido con otro nombre... Se trata del jardín de la Alameda de Osuna o El Capricho, fundado en el siglo XVIII. Formaba parte de la que está considerada como una de las villas suburbanas aristocráticas más importantes de las conservadas en España. «A excepción del estudio de Víctor, todas las construcciones, ubicaciones y símbolos que aparecen a lo largo de la historia se han representado de manera fiel a la disposición en la finca. El mensaje del jardín es una interpretación libre y personal», explica Quintana. El Abejero, La Ermita, El Casino de Baile, La Casa de la Vieja o la Casa de Cañas son algunas de las edificaciones erigidas en un espacio que es un monumento al arte de la jardinería.

«Esparcidos por el jardín se encuentran todos los elementos que forman parte del juego de la oca.—Los ojos de Víctor brillaron al recapitular aquel viaje y todo lo que había descubierto en él—. Los puentes, los senderos en forma de laberinto, la cárcel simbolizada por el edificio en ruinas que llamó tu atención en nuestro primer encuentro, el pozo bajo el casino de baile y el abejero, que representa la posada».

MARÍA JOSEFA ALFONSO DE PIMENTEL, UNA ILUSTRADA EN LA CORTE DE CARLOS III

El personaje de Victoria, la figura que nos guía en cierto modo por esta novela, está inspirado en la figura de la que fue la XII duquesa de Benavente, que vivió entre los años 1752 y 1834. Inteligente y culta, esta mujer impulsó la creación de la primera asociación femenina de nuestra historia y emprendió una importante labor social en la ciudad de Madrid, dedicando grandes esfuerzos a reducir la elevada mortalidad infantil.

Amén de actuar como mecenas de grandes artistas y escritores de la épo-

ca, fue ella quien diseñó y supervisó las obras del jardín de El Capricho. «Como muchas otras mujeres, la historia se olvidó de ella durante largos siglos. En los últimos años, varios estudios han rendido el homenaje que esta mujer, tan adelantada a los tiempos que le tocó vivir, merece. Quien sienta la profunda curiosidad que yo misma experimenté hacia ella cuando empecé a estudiar su trayectoria podrá satisfacer su interés con la tesis doctoral de Paloma Fernández Quintanilla, *La IX duquesa de Osuna*, una ilustrada en *la corte de Carlos III*, que constituye una innegable y valiosa fuente de informa-

ción para el proceso de documentación de esta novela».

EL JUEGO DE LA OCA

Para acabar, el juego de la oca y la teoría —una de tantas— de que fue creado por los templarios en el siglo XII y de que representa un mapa simbólico del Camino de Santiago cobra vida también en *El jardín de Olavide*. Un misterio más del que el lector disfrutará durante esta fascinante lectura y una excusa deliciosa para recorrer el parque de El Capricho con otra mirada.

ELLAS, LAS PROTAGONISTAS

VICTORIA. La abuela de Víctor es la mujer que diseñó el jardín enigmático en torno al que gira la novela. Una mujer inteligente y culta, de talante tranquilizador y amable, que derrocha una exquisita educación y una sensibilidad cautivadora. Amante del arte y la naturaleza.

«Cuando apenas era un niño, mi abuela Victoria, con su voz sabia y tranquilizadora, me había animado a coger mi primer pincel. Ella, que me había criado y acogido como la madre que nunca tuve, fue quien me adentró en el mundo de la pintura. “Transforma tu sufrimiento en arte” —me había dicho—. Eso liberará tu mente”. Y así había sido, durante años pintar se convirtió en un ejercicio liberador...»

ANA. Rebelde, humilde, valiente. Ana es una mujer apasionada capaz de hacer cualquier sacrificio por amor. Será una decisión la que dinamite su vida, una decisión que repercutirá en su familia y su estirpe. Pero hay cosas más importantes que la seguridad de uno mismo. O eso cree ella.

«Durante estos meses tan difíciles, tu coraje se ha engrandecido. Lo has dado todo por los demás. Pero ha llegado el momento de que viertas ese valor sobre ti misma. Ya no debes pensar en nadie más, solo en ti. A partir de ahora serás todo lo valiente que quieras ser, mi querida Ana».

JOSEFINA. Es la matriarca de esta generación de tres mujeres que pertenecen a la historia que se desarrolla en los años noventa. Madre de Julia y abuela de Candela, tiene un carácter fuerte, duro. Pertenece a una familia adinerada, de buena posición, y se debe a las apariencias, algo que exige también a Julia. Tiene dos hijos varones, pero de ellos no demanda la atención que exige a su hija, con quien es severa y quien soporta que siga manejando los hilos de su vida. Un secreto hizo que no tuviera una infancia fácil, y eso le ha marcado de por vida.

«El mundo en el que vivimos se aleja a una velocidad vertiginosa del que conoció Josefina de pequeña y, posiblemente, por eso necesita aferrarse a los valores y a las creencias que le inculcaron cuando era joven, porque eso la hace sentirse segura en una sociedad que está dejando atrás su punto de vista. A su edad es incluso lógico que se aferre a la manera de pensar que la ha acompañado siempre. La pregunta es ¿tú también quieres quedarte atrás?»

JULIA. Está marcada por el carácter de su madre y ahora, tras los enfrentamientos con su hija, Candela, se da cuenta de que se está volviendo como ella, de que en cierto modo reproduce el comportamiento que su madre le ha dispensado. Por eso ha llegado la hora de recuperarse, de redescubrir quién es esa mujer que se esconde tras una apariencia heredada, con su moño, y ese collar de perlas que en realidad nada tiene que ver con ella.

«Hacía mucho tiempo que no salía a pasear por el centro de Madrid. Casi tanto como los años que llevaba sin soltarse el pelo. Aquel día, al abandonar la consulta de Adela, Julia hizo ambas cosas. Había olvidado el placer del viento agitando su melena rubia, la agradable sensación del cabello al acariciarle la piel del cuello y hacerle cosquillas. Con una tenue sonrisa dibujándose en la comisura de los labios, se dejó llevar por las antiguas calles de la ciudad.

Mientras sus tacones resonaban contra el empedrado, pensó en la conversación que acababa de mantener con su terapeuta. Adela tenía razón, siempre había medido su alegría, incluso su éxito personal, en función de lo que los demás pensaban de ella. Después de tantos años actuando por inercia, estaba cansada del riesgo que asumía al dejar su felicidad en manos de otros...»

CANDELA. La hija de Julia no es como Julia. Ella no va a dejar que su madre maneje su vida. Son otros tiempos, y Candela sabe lo que quiere y va a ir a por ello, pese a quien pese. Le gustaría que fuera de otro modo, pero no quiere que pasado el tiempo le suceda como a su madre y no reconozca la imagen que le devuelve el espejo. Como su nombre indica, Candela será quien prenda la luz que Julia necesita para ver su verdad y descubrir quién es ella realmente.

«Julia contempló horrorizada el cabello de su hija, o, más bien, la ausencia de este. No había ni rastro de su larga melena rubia: en un acto de rebeldía se la había cortado al cero para dejar constancia de su enfado. O, quizá, para recordarle, cada vez que la observase, el daño que ambas se habían hecho mutuamente.»

FRAGMENTOS

«Una fuerza opuesta a él, envuelta en oscuridad, intentará arrebatarse el bebé a sus padres. —Abrió los ojos de golpe—. Victoria, cuando esto suceda, posiblemente tú ya no estés en este mundo. Sin embargo, lo que acabo de ver es algo certero, es importante que guíes a esa persona que está a punto de aparecer en tu vida. Es necesario que le transmitas tus verdades, lo trascendental, la fuerza y la magia de este jardín. Lo necesitaré cuando ya no estés».

«Julia sintió que una incómoda inquietud crecía en su interior. Se deshizo el moño y se quitó el collar de perlas. Con una toalla húmeda, se retiró el maquillaje. Sin matices de color que engañasen a los demás, ni a sí misma, se apreciaba con claridad que, bajo los ojos, la piel tersa comenzaba a arrugarse. Aquellos pliegues se acentuaban cuando sonreía.

Se desabrochó los botones de la chaqueta y se bajó la cremallera de la falda. Dejó caer las prendas sobre la alfombra.

Libre de cualquier adorno, volvió a buscar su reflejo en el espejo con la esperanza de reconocerse a sí misma. Pero debajo de aquella máscara solo vio a una mujer perdida. En aquel instante comprendió que su hija tenía razón. No podía decir en qué momento había ocurrido, pero hacía mucho tiempo que veía a su madre y no a sí misma cada vez que se miraba en el espejo».

«Los dos primeros meses de aquel nuevo año marcaron un antes y un después en nuestras vidas. Cada una de nosotras tomó diferentes decisiones, voluntarias u obligadas, que cambiaron el rumbo de nuestro porvenir. Nuestra cómoda rutina se desvaneció y cedió su lugar a un futuro por el que no sentíamos ilusión.

Con la perspectiva que otorga el tiempo, puedo decir que aquel fue el paso de la juventud a la madurez. El momento que tanto temíamos. La difícil transición entre lo que siempre habíamos tenido y lo que estaba a punto de desaparecer».

«Tras examinar el contenido de los cajones, sin apenas tiempo para mucho más, lanzaron un vistazo a un armario metálico cerrado con candado situado al final del pasillo. Al acercarse, descubrieron junto a él un cuadro colgado en la pared del fondo, aislado dentro de un compartimento de metacrilato. Julia se aproximó para observarlo. Intuyó que era un retrato de Eleonor en el que no podía tener más de veinte años. Sus rasgos estaban dibujados con delicadeza y calidez y su figura aparecía envuelta en un halo de misterio, lo que le confería una apariencia enigmática. En una de las esquinas, el artista había firmado con una “V”».

«Recuerdo que acudía con asiduidad a la finca del jardín de Olavide y participaba en las reuniones que allí celebraba la abuela de Víctor. Con el paso del tiempo, ambas se hicieron grandes amigas y mi tía perteneció a su círculo más íntimo. Pero siempre se comportó con misterio y recelo con respecto a esos encuentros. Decía que lo que ocurría entre los muros de aquel jardín debía permanecer allí dentro. Y lo cierto es que así fue durante muchos años. Pero pocos meses después de que Galia falleciese, en 1871, estalló el escándalo.

Salió a la luz que aquellas reuniones, en realidad, habían sido encuentros pro-

hibidos a puerta cerrada; se rumoreó que en ellos hablaban de magia y de artes oscuras».

«Cuando llegaste a mi consulta, el miedo que sentías ante el rechazo de los demás, asociado inconscientemente con la pérdida, te había llevado a abandonarte a ti misma. Poco a poco has conseguido plantarle cara a ese miedo, centrándote en tus objetivos y aspiraciones. Y ahora, en vez de asustarte, la desaprobación de tu madre ante tus decisiones te indigna. Es muy importante que valores y te recuerdes a ti misma todo lo que has conseguido resolver. Es en la seguridad que te proporciona tener presente lo que has logrado donde encontrarás la solución al conflicto que me planteas».

«Siempre he pensado que yo era la culpable de esa tristeza, de esos silencios... [...] Cuando tan solo era una niña, me perseguía la convicción de que no me querían, de que mi presencia en su casa era un cruel y constante recordatorio para ellos del horrible destino que corría mi madre. Sin embargo, ahora comprendo la verdadera causa de su aflicción, el vacío que se respiraba en aquella enorme casa... El problema no era mi presencia, sino la ausencia...»

«Confía en quien vea en este jardín algo más que un palacio y un lugar de entretenimiento. Confía en quien sepa encontrar entre los senderos virtudes, deseos y aspiraciones, porque solo las almas sensibles son capaces de descifrar la razón de ser de los lugares y, por extensión, de las personas».

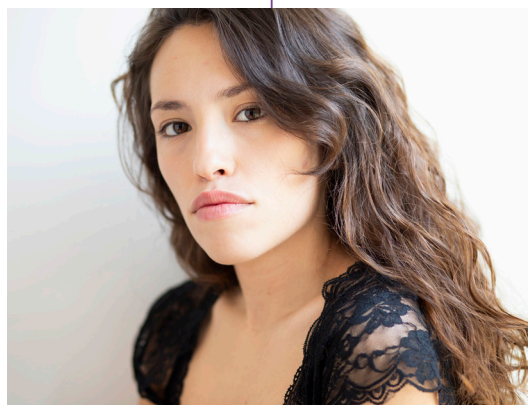
PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *El jardín de Olavide* entrelaza dos tiempos: el que comienza en 1895 y el de 1990. ¿De qué manera lo hace? ¿Podrías trazar las conexiones entre una y otra época?
2. Hay un camino que lleva desde Ana hasta una de las mujeres del presente, ¿quién es la mujer y cómo le afecta a ella esa historia?
3. Victoria es la primera mujer que la autora nos presenta. ¿Qué papel juega en la novela y qué importancia tiene?
4. Este personaje está inspirado en una mujer real: María Josefa Alfonso de Pimentel. ¿Conocíais algo sobre esta ilustrada? ¿Sabíais que fue ella quien diseñó el jardín de El Capricho?
5. ¿Conocéis esos jardines? ¿Qué os parece la recreación y el uso que la autora ha hecho de ellos en su novela?
6. Ana es una mujer apasionada y rebelde, dispuesta a todo en una época que nada permite a la mujer. ¿Cómo definiríais a este personaje? ¿Cómo es su carácter y en qué momento diríais que toma una decisión que cambia la vida? (Según cada punto de vista, el momento varía: debatid sobre ello)
7. Cuando Víctor conoce a Ana parece vivir en un mundo gris. ¿Por qué? ¿Qué le sucede a este joven heredero?

8. ¿Cómo pensasteis en un primer momento que iba a ser la relación entre Ana y Víctor? ¿Augurabais el final planteado por la autora o creísteis que tomaría otros derroteros? ¿Cómo cambia el personaje de Víctor según se mire?
9. ¿Qué os parece el final que la autora da a la historia de amor entre Ana y Víctor?
10. En los años noventa, encontramos a tres mujeres de una misma familia y tres generaciones diferentes. ¿Podrías, en unas breves pinceladas, describir a cada una de ellas?
11. Julia se encuentra en un momento de su vida muy delicado. Tras una discusión con su hija, Candela, parece debatirse entre la mujer en que se ha convertido y la que hubiera soñado ser. ¿Cómo es Julia y cómo vemos evolucionar su personaje según avanza la historia?
12. ¿Por qué discuten Candela y Julia? ¿Daríais la razón a una u otra? ¿Por qué?
13. Gran parte de lo que le sucede a Julia tiene que ver con su madre, Josefina. ¿Hablamos de ello?
14. Josefina también carga con un peso del pasado. ¿De qué peso hablamos? ¿Qué le sucedió a Josefina y cómo eso ha afectado a su carácter y a la relación con su hija?
15. Candela parece estar libre de carga. Tampoco está dispuesta a cargar con un peso que lastre su futuro. ¿Veis un cambio de actitud generacional entre las tres mujeres? ¿Creéis que esto es así, que nuestras acciones en parte son deudas de nuestra generación y la época y el lugar en que nos haya tocado vivir?

16. Hablando de ese peso con que cargan nuestras protagonistas... ¿Creéis que las mujeres han cargado a lo largo de la historia con más peso por el hecho de ser mujeres? (Hablamos de Ana, de Josefina, de Julia... y de otras mujeres reales que conozcamos).
17. Pongamos que hablamos de Madrid... ¿Cómo ha recreado la autora la ciudad en la novela? ¿Cómo juega con el paisaje urbano en cada uno de los tiempos?
18. Nuria Quintana dota a su escritura de una gran belleza y elegancia. ¿Qué podríais decir sobre su estilo? ¿Os recuerda a alguna otra escritora?
19. Para acabar, juguemos a la oca. La autora nos habla en *El jardín de Olavide* de una de las teorías acerca de la creación y lo que representa este juego. ¿La conocíais? ¿Qué otras teorías en torno a este juego de mesa conocéis?

LA AUTORA



NURIA QUINTANA (Madrid, 1995). Es licenciada en Comunicación Audiovisual y Administración y Dirección de

Empresas por la Universidad de Madrid. *La casa de las magnolias* fue su primera novela.

